

# La crisis internacional en El Salvador (III)

## La crisis mundial sí nos puede golpear

P. Fco. Javier Ibisate, S. J.

Hace dos semanas estaba leyendo los diarios sobre la crisis financiera mundial (países sud-asiáticos, Japón, China, Rusia, Europa, Estados Unidos, Latinoamérica...) y le pregunté a la cocinera de nuestra comunidad, Doña Amanda: "¿usted cree que esta crisis internacional le puede afectar también a usted?". La niña Amanda abrió los ojos y me dijo: "Padre, yo no entiendo de esas cosas. Yo vivo de mi trabajo y de lo que ustedes me pagan". Creo que nuestra cocinera dio en el clavo: la gente quiere trabajo y lo que más directamente le afecta es la "crisis interna". La aparente prosperidad de "arriba" no llega hasta los sectores de bajos ingresos. Y llueve sobre mojado.

Siguiendo con lo que decíamos en el artículo anterior, uno de los fundamentos que da el BCR para mostrar la estabilidad es "el sector externo solvente", pero el BCR agarra la paila por donde no quema. Dice que las exportaciones, enero-julio han aumentado y que las remesas se han incrementado en un 10%, con lo cual aumentan las reservas internacionales y la deuda externa disminuye en \$300 millones. Estos son datos ciertos, pero no "certeros", es decir son engañosos.

La revista del BCR muestra que, año tras año, tenemos un serio déficit comercial, donde las importaciones superan a las exportaciones por un valor de alrededor de los \$1,500 millones de dólares. Estos montos muestran dos cosas. La primera es nuestra amplia dependencia del mercado internacional, y en segundo lugar que no hemos mejorado nuestra capacidad tecnológica, requerida para competir en el mercado internacional. En efecto esa misma revista del BCR afirma que tenemos un déficit comercial con todos los grupos de países con los que comerciamos. Seamos, pues, más sinceros.

Además, no se debe sumar lo que hay que restar. La publicación del BCR suma las "exportaciones de mercancías" con "las exportaciones de salvadoreños". Quiero decir que al resto de ingresos de divisas se agregan los \$1,200 millones de las remesas, como si éstas nacieran de nuestra estabilidad económica. La realidad es que muchos salvadoreños pueden participar con un 20% en la demanda nacional gracias a esas remesas y no gracias a la estabilidad económica interna. Nuestra economía se sostiene sobre estos flotadores externos, que en la pasada década les llamábamos los "pobres-dólares".

La revista del BCR añade otros datos sobre el sector externo solvente. Pero un sencillo detalle de aritmética muestra que la lista de nuestras importaciones ocupa casi nueve páginas, mientras que las exportaciones caben en tres páginas. Dice también que año con año necesitamos de fuertes préstamos, sobre todo al gobierno y también al BCR. Esto hace que el saldo de la deuda externa pública alcanzase la cifra de \$2.679,6 millones en 1997, y que en cada Presupuesto Nacional haya que asignar una fuerte partida a financiar esta deuda, somos un país netamente deudor.

Conclusión: por aquí nos puede golpear la crisis financiera internacional. A nivel global de Latinoamérica se comienzan a sentir ya dos efectos negativos. Un repentino retiro de capitales especulativos, que buscan lugares más seguros; y una posible disminución de capitales e inversiones, tanto privados como públicos. Esta crisis puede afectar a nuestro crecimiento y nivel de empleo a través de la reducción de nuestras exportaciones, del flujo de remesas, de la pérdida de competitividad frente a otras economías, la baja de precios internacionales y la baja de la demanda de nuestras exportaciones (como el café y el azúcar).

Si la crisis llega a afectar fuertemente a Estados Unidos, ello tendría un doble efecto porque ese país es el gran socio comercial y porque allá se ganan la vida casi millón y medio de salvadoreños. Y hay muchas otras razones para el temor... No podemos cerrar los ojos a los posibles efectos de la crisis financiera internacional, y, como dice Héctor Dada, "no tenemos una visión estratégica en política comercial".

Aunque en todo lo dicho se trata de cuestiones un tanto refinadas de economía, llegamos a una conclusión general. Del informe de las Naciones Unidas, del análisis del Departamento de Economía (UCA) y de otros economistas concluimos que nuestro crecimiento no es tan sostenible, ni nuestra estabilidad tan firme como lo pinta el BCR. El argumento principal sigue siendo el mismo: "la prosperidad macroeconómica sigue sin beneficiar al grueso de la población, y en algunos casos, incluso ha empeorado para los sectores más vulnerables".

La cocinera tiene razón. ♦